

Esta es una pequeña muestra
del libro *La Membresía de la iglesia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Directo, fresco, edificante y, por encima de todo, bíblico. Esta es la explicación y la defensa de la membresía de la iglesia que hemos estado esperando”.

Mark Dever, pastor principal de Capitol Hill Baptist Church;
autor de *¿Qué es una iglesia sana?*

“Líderes de diferentes denominaciones apreciarán este pequeño libro lleno de conceptos prácticos y de argumentación coherente. Este libro nos ayudará a curar a los cristianos de nuestra cultura actual de su alergia a la membresía de la iglesia, a la autoridad pastoral, a tener que dar cuentas y a no poner límites a la libertad personal”.

Timothy Keller, pastor fundador de Redeemer
Presbyterian Church, Nueva York; autor de
Encuentros con Jesús y Gálatas para ti

“Práctico. Convincente. Basado en las Escrituras. Jonathan Leeman nos recuerda que la membresía de la iglesia no es una opción, sino una obligación. Este libro es contundente y provocador, pero al mismo tiempo está recubierto con el evangelio de la gracia”.

Thomas Schreiner, profesor de Interpretación del Nuevo
Testamento, Southern Baptist Theological Seminary

“Vivimos en una época en la que la gente se relaciona con la iglesia y toma decisiones con respecto a ella como si estuviera en un restaurante. Necesitamos despertar urgentemente de nuestro sopor consumista. Este libro es la llamada de atención esperada para convertir a los consumistas de la iglesia en partícipes del evangelio”.

Darrin Patrick, Pastor principal de
The Journey, St. Louis, Missouri;

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

David Platt

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

CÓMO
SABE EL
MUNDO QUIÉN
REPRESENTA
A JESÚS

JONATHAN LEEMAN

Prefacio por Michael Horton



**La membresía de la iglesia:
Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús**

Jonathan Leeman

© 2013 por 9Marks

Traducido del libro *Church Membership: How the World Knows Who Represents Jesus* © 2012 por Jonathan Leeman. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Las citas bíblicas con las siglas NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia. Nueva Versión Internacional* © 1999, por Sociedad Bíblica de España. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Xavier Pérez Patiño

Revisión: Patricio Ledesma y Andrew Birch

Diseño de la carátula: Dual Identity Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-60-7

SDG

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	9
Prefacio por <i>Michael Horton</i>	11
Introducción: <i>El asunto es más importante de lo que pensamos</i>	15
1 No hemos examinado los conceptos correctos	19
2 Principios neotestamentarios de la membresía	35
3 ¿Qué es una iglesia? ¿Qué significa ser miembro de una iglesia?	51
4 ¿A qué se parecen una iglesia y sus miembros?	71
5 ¿Cuáles son los requisitos de la membresía? (<i>Llegar a ser miembro</i>)	87
6 ¿De qué maneras debería someterse el miembro a la iglesia? (<i>Ejercer de miembro</i>)	97
7 ¿Qué ocurre cuando los miembros no representan a Jesús?	117
8 ¿Debería ser igual la membresía en todas partes?	131

Conclusión: <i>La membresía define el amor</i>	143
Para consultas adicionales	145
Unas palabras de gratitud	147
Referencias	149
Índice de las Escrituras	151

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

PRÓLOGO

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PREFACIO

POR MICHAEL HORTON

“No me preocupan las partes de la Biblia que no puedo entender” —dijo bromeando Mark Twain— “sino las partes que sí entiendo”. Tristemente, el comentario de Twain se puede usar para condenar a muchos cristianos que dicen creer en la Biblia, sobre todo cuando consideramos pasajes relacionados con las responsabilidades de los miembros de la iglesia. Piensa cómo la cultura occidental nos afecta a todos. La estrella de cine John Wayne decía que a él le gustaba Dios hasta que lo tuvo bajo su mismo techo. Nuestros cantantes lo expresan así: “No me limites” y “¡Lo hice a mi manera!”. Los publicistas apelan directamente a nuestro narcisismo: “Hazlo como te parezca” y “Tú eres el que manda”. Con todo esto en el ambiente, es fácil querer los beneficios pero no las responsabilidades derivadas de las amistades, de los matrimonios, de nuestras profesiones y, ciertamente, de la iglesia.

En parte, la imagen del individuo hecho a sí mismo que asciende gracias a su propio esfuerzo nos ha llevado a desconfiar de cualquier institución. Además, una continua sucesión de escándalos graves —junto a una política rencorosa, una burocracia impersonal, y promesas incumplidas— ha debilitado la confianza de la gente en los líderes y en las instituciones. Hasta las personas que han crecido en las iglesias han sido decepcionadas, dañadas y abusadas por quienes aseguraban ser pastores de Cristo.

La culpa no es solamente de la cultura del mundo. Mucho de nuestro cristianismo evangélico se ha forjado en una piedad que enfrenta la relación personal con Jesús contra la iglesia visible y su ministerio público. Parte de ello se debe a que los evangélicos hemos querido evitar (lo cual es bueno) el compromiso nominal y el formalismo. Pero en el proceso nos hemos inclinado —especialmente desde el Segundo Gran Avivamiento del siglo XIX— a criticar los oficios formales de la iglesia y los medios ordinarios de la gracia a favor de los líderes carismáticos y las manifestaciones extraordinarias. Lo rápido y fácil ha derrotado a lo probado y comprobado. Crecer rápidamente en número ha tenido más peso que crecer lentamente en gracia. Los resultados pragmáticos —y no las estructuras formales— se han considerado las llaves del éxito. Al mismo tiempo, muchos fuimos criados con el llamamiento evangélico de: “No te pido que te unas a una iglesia, te pido que aceptes a Jesús como tu Señor y Salvador personal”.

No es de extrañar que después de sucesivos llamados de este tipo ser salvado tenga poco que ver con unirse a una iglesia. Incluso tenemos movimientos evangélicos que ya han eliminado completamente el concepto de la membresía eclesial. Te dicen que simplemente asistas... o no. Un líder evangélico aplaude la aparición de los revolucionarios que han decidido —de alguna manera— que ser la iglesia significa no unirse a ella. En su lugar, estos revolucionarios encuentran sus propios recursos espirituales en Internet y en reuniones informales.

Entonces llega Jonathan Leeman, quien no solo nos recuerda todos los pasajes que hemos dejado de lado, sino que también nos

dice con valentía: “Cristo no nos llama a unirnos a una iglesia, sino a someternos a ella”. La iglesia no es solo una asociación de voluntarios —como los Boy Scouts—, es una embajada del Reino de Cristo. Los reyes no hacen sugerencias, ni venden productos, ni proporcionan recursos que las personas pueden tomar o dejar.

Leeman encuentra el equilibrio entre el individualismo sin ley y el autoritarismo legalista. Los cristianos actuales necesitan escucharle urgentemente ya que nos muestra que el señorío de Cristo es el único antídoto contra estos extremos. El Señor nos gobierna para salvarnos y nos salva para gobernarnos. A diferencia de los gobernantes de esta era, Jesús no nos pide que derramemos nuestra sangre por Su imperio; lo hizo Él dando Su propia vida por el Reino. Entonces fue resucitado en gloria como el principio de una nueva creación y ahora está juntando en Su Reino a coherederos que se pertenecen los unos a los otros porque —todos ellos— le pertenecen a Él. La Iglesia visible es el lugar donde encontrarás el Reino de Cristo en la tierra y despreciar el Reino es despreciar a Su Rey.

Algunos lectores necesitarán convencerse de los requisitos bíblicos —y de las bendiciones— de la membresía de la iglesia. Tal vez otros —ya convencidos— se preguntarán cómo convertir la teoría en práctica en el área de la vida eclesial. ¿Cuáles son los requisitos para la membresía? ¿Cómo manejamos juicios correctos y personales con sensibilidad pastoral? Concretamente, ¿cuáles son las consecuencias cuando la disciplina requiere medidas contundentes acerca de la doctrina o de la vida? ¿Cuáles son los límites —y las responsabilidades— de los oficiales eclesiales y

de su ejercicio de la autoridad ministerial? A pesar de ser grandes preguntas, el autor no divaga sino que aborda cada uno de estos asuntos prácticos con argumentos basados en las Escrituras.

Independientemente de que al final estés de acuerdo con él o no, Leeman acumula tanta sabiduría bíblica en estas breves páginas que, sencillamente, ningún cristiano debería rechazarlas sin más. Ya que yo mismo no soy bautista no puedo estar de acuerdo con todo. Aun así, me encontré exclamando “¡Amén!” de todo corazón por los principales argumentos a favor de la membresía de la iglesia. Y lo que es más importante, me he deleitado de nuevo en la maravillosa provisión del Buen Pastor que no solo ha redimido a Sus ovejas, sino que también ha establecido la manera de alimentarlas y dirigir las hasta el final.

Michael Horton, Profesor de Teología Sistemática
y Apologética Cátedra de J. Gresham Machen,
Westminster Seminary, California

INTRODUCCIÓN

EL ASUNTO ES MÁS IMPORTANTE DE LO QUE PENSAMOS

La verdad es que no te apetece leer un libro acerca de la membresía de la iglesia. Te entiendo. Puede que alguien te haya prestado este libro. Puede que te preguntes si sería de utilidad para otros. Siendo sinceros, el asunto de la membresía eclesial no parece muy interesante. Te conviertes en cristiano, te unes a una iglesia y, básicamente, eso es todo, ¿no es así?

A veces, la membresía de la iglesia consta de elementos programados como lecciones y entrevistas, y todo el asunto gira alrededor de cuestiones acerca de la Cena del Señor y el Bautismo. Pero, aparte de eso, ¿hay algo más que debatir?

La primera vez que alguien me dijo que debería unirme a la iglesia a la que asistía, no estuve muy seguro de si hacerlo o no. ¿Es posible que fuera un poco reacio a la idea? No me acuerdo muy bien. Pero de algo sí me acuerdo; la membresía me permitía trasladarme a una casa para hombres —propiedad de la congregación— pagando un alquiler muy barato y en una vecindad agradable. Así que me uní. Y no, no mencioné este asunto a los pastores que me entrevistaron. No lo preguntaron. Además, no le

di mucha importancia a la membresía. La verdad, no me parecía relevante. ¿Y tú qué piensas? ¿Es la membresía un asunto importante? ¿Sí o no?

Algunas personas dicen que la membresía de la iglesia es “necesaria” y otras dicen que es “opcional”. Supongo que la mayoría de los cristianos se encuentran en una posición intermedia. Tienen la tenue noción de que los cristianos deberían de comprometerse con la iglesia local, pero también dirán que no es la cosa más importante del mundo y que, por tanto, no deberíamos convertirlo en un asunto de tanta importancia. Tampoco les parece mal que un cristiano pase los años recorriendo diferentes congregaciones o que decida asistir indefinidamente a una iglesia sin llegar a unirse a ella.

Si perteneces a esta mayoría intermedia, he escrito este libro para ti. No lo he escrito pensando principalmente en las personas que son escépticas acerca de la membresía eclesial (aunque también te será útil si eres una de ellas). Estoy pensando en aquellos que ya asisten a la iglesia, en los miembros de la iglesia y en los líderes de la iglesia típicos que se han dejado llevar por la corriente general en este asunto. No estás seguro de por qué este asunto es tan importante, pero aun así te dices: “Está bien, vamos a pedir la membresía”.

Te estaba buscando a ti. Quiero responder a algo que no te has preguntado aunque lo deberías haber hecho.

Mi propósito principal es mostrarte *qué es la membresía de la iglesia*, porque no es lo que tú crees. No voy a defender mi postura,

al menos no directamente. Te voy a presentar una visión de ella. Mi predicción es la siguiente:

Si entiendes cómo la Biblia ve la membresía, cambiará cómo tú ves el cristianismo.

La Biblia enseña la membresía con una claridad sorprendente. ¿No sientes un poco de curiosidad? Pero aún no estás convencido del todo, ¿verdad?

NO HEMOS EXAMINADO LOS CONCEPTOS CORRECTOS

Imperio. He descubierto esta palabra recientemente. No es una palabra que sacarías en una conversación mientras tomas café con tus amigos. Nos suena pretenciosa, como si la utilizara un chico de trece años excesivamente inteligente. Pero creo que es una palabra útil. Es lo que obtienes cuando conviertes la palabra *imperial* —una palabra que puedes oír en una conversación tomando café— en un sustantivo. Imperio significa poder absoluto o dominio absoluto y nos lleva a la cuestión de quién tiene la responsabilidad en nuestra sociedad. ¿Cuál es la autoridad ante la que todas las demás autoridades deben responder? ¿Quién puede cortar cabezas sin miedo a represalias —hablando literalmente— porque es parte de sus obligaciones laborales? Aquel que tiene imperio.

Imperio es lo que César tuvo en Roma, así como aquellos reyes de la época medieval que estaban siempre diciendo: “¡Que le corten la cabeza!”. En nuestros días diríamos que es el Estado quien tiene el imperio. No hay mayor poder que el suyo. El Estado es donde se encuentra la autoridad. Solo él tiene el poder sobre la vida y la muerte: el poder de la espada.

Por tanto, si quieres empezar un negocio o una escuela necesitas el permiso del Estado. Ocurre lo mismo con los clubes de fútbol, con los sindicatos laborales o con las asociaciones benéficas. Existen con permiso del Estado y el Estado los legisla. No son ellos los que legislan al Estado. No tienen imperio.

Dicho esto, ¿qué ocurre con las iglesias locales? ¿Existen por el permiso del Estado? Bien, esto nos lleva a una cuestión interesante. De hecho, es una cuestión que cambiará totalmente nuestra forma de ver la iglesia local y la membresía.

JESÚS TIENE EL IMPERIO

La mayoría de la gente en la sociedad occidental engloba las iglesias en la misma categoría que los clubes de fútbol o las asociaciones benéficas. Piensan que la iglesia es otra asociación de voluntarios.

Otros prefieren considerar a las iglesias como un proveedor de servicios; como un mecánico que repara tu alma o una gasolinera que llena tu depósito espiritual.

¿Es la iglesia local un club o un proveedor de servicios que existe por el permiso del Estado? ¿Es una pedigüeña más que depende de la caridad del señor de la tierra?

Es cierto que como cristianos individuales debemos someter-nos a la autoridad del Estado. Pero recuerda que éste es “servidor de Dios” y su “vengador para castigar” (Ro 13:4). Sí, el Estado posee el *poder de la espada*, pero lo tiene únicamente porque Dios se lo ha otorgado.

También es cierto que las iglesias deben cumplir con las leyes vigentes cuando se refiere a cosas como adoptar un código

postal —si tienen un edificio— o pagar los impuestos del salario del personal (si tienen personal contratado). En este sentido, las iglesias son como cualquier otro negocio u organización.

Al mismo tiempo, hay algo que debería estar completamente claro en la mente del cristiano: la iglesia local no existe por el permiso del Estado. Existe por la autorización expresa de Jesús. Después de todo, es Jesús quien tiene el imperio, no el Estado.

Ser cristiano es saber esto: en Jesús se encuentra la autoridad final. Jesús es la autoridad ante la cual todas las demás autoridades deben responder. Jesús juzgará a las naciones y a sus gobiernos. Él es quien tiene el poder final sobre la muerte y la vida. El Estado existe porque Jesús lo autoriza, no al revés. Los países normalmente no reconocen este hecho, está claro. Pero las iglesias saben que es verdad (Jn 19:11; Ap 1:5; 6:15-17).

Toda autoridad en el cielo y en la tierra ha sido dada a Jesús; y Él da a Su Iglesia la autoridad para ir a las naciones. Por eso Su Iglesia avanzará como una armada que no puede ser detenida. Las fronteras de los países no la pararán. Las órdenes ejecutivas de los presidentes y de los primeros ministros no la pararán. Ni siquiera las puertas del infierno la harán retroceder.

Jesús tiene el imperio.

NECESITAMOS CAMBIAR NUESTRA FORMA DE PENSAR

El hecho de que Jesús tiene el imperio debería eliminar cualquier tentación de sobrevalorar la autoridad del Estado. El Estado solo es un servidor que tiene un mandato específico.

Pero que sea Jesús quien tiene el imperio debería producir el efecto contrario en nuestro concepto de la iglesia local: debería aumentar nuestra valoración de ella. La iglesia local también es una servidora de Jesús y él le concedió una autoridad que tú y yo no tenemos como cristianos individuales. Esto afecta radicalmente lo que es la iglesia local y lo que significa ser miembro de ella.

Si eres un cristiano que vive en un país occidental y democrata, hay muchas posibilidades de que necesites cambiar tu manera de pensar acerca de la iglesia y de cómo te relacionas con ella. Es muy posible que minusvalues tu iglesia. Que la desprecies. Que la deformes de tal manera que también deformes tu cristianismo.

Todos nosotros hemos estado pensando que la iglesia local y la membresía son una cosa, cuando en realidad son otra. Es como si hubiéramos estado mirando a nuestra propia familia —padre, madre e hijos— y pensando en ellos como en un *negocio*. Ahora aparezco yo y te digo: “¡No son un negocio, son tu familia! Debemos empezar a tratarlos de forma apropiada”.

En este capítulo voy a intentar mostrarte en qué consiste la ilustración mencionada. Para lograrlo, utilizaré cinco conceptos importantes, todos ellos basados en la realidad del imperio universal de Jesús. Después, utilizaré el resto del libro para aclarar todo el lío que voy a formar aquí: justificaré, desarrollaré y aplicaré dicha ilustración. Empezaremos definiendo lo que *no* es una iglesia local. La iglesia local no es un club para cristianos. No es una asociación benéfica donde la membresía es opcional. No es un grupo abierto de gente que comparte un interés en asuntos religiosos y que se reúne semanalmente para hablar de lo trascendente.

Tampoco es un proveedor de servicios donde el cliente tiene toda la autoridad. Es irónico que llamemos al culto de la iglesia *servicio* (sí, yo también lo hago). Es como si le estuviéramos diciendo a la gente que entre en la zona del parking a las 11:00 de la mañana para ser servidos: “¡Arreglamos tu alma en sesenta minutos!”.

Puede que esta forma de entender la iglesia local la hayamos obtenido del enfoque protestante acerca del lugar de la predicción y los sacramentos. Puede que la sociedad democrática occidental nos haya embaucado para ver las iglesias como asociaciones benéficas. Puede que sea el precio de un siglo practicando el consumismo. No estoy seguro. Pero aquí tienes algunas de las consecuencias de esta comprensión errónea:

- Los cristianos piensan que es correcto asistir indefinidamente a una iglesia sin unirse a ella.
- Los cristianos piensan que se puede separar el bautismo de la unión a la iglesia.
- Los cristianos participan de la Cena del Señor sin unirse a la iglesia.¹
- Los cristianos ven la Cena del Señor como una experiencia privada y mística apta para los *cristianos* y no como una actividad para los *miembros de la iglesia* que se han sumado a una vida colectiva con los demás miembros.
- Los cristianos no integran lo que hacen en sus vidas de lunes a sábado con las vidas de otros santos.
- Los cristianos dan por hecho que no hay nada malo en la costumbre de saltarse algunas reuniones dominicales cada mes, o aun más.

- Los cristianos toman decisiones importantes en su vida —trasladarse, aceptar un ascenso laboral, escoger una esposa, etc.— sin considerar los efectos que esas decisiones traerán a la familia de amistades en la iglesia, o sin consultar la sabiduría de los pastores y de otros miembros de la congregación.
- Los cristianos compran casas o alquilan apartamentos sin apenas considerar que algunos factores —como la distancia y el costo— afectarán su disponibilidad para servir a su iglesia.
- Los cristianos no se dan cuenta de que tienen una parte de responsabilidad tanto en el bienestar espiritual como en el sustento físico de otros miembros de la congregación, incluyendo miembros que no conocen. Cuando uno padece, se duele solo. Cuando uno recibe honra, se goza solo...

La enfermedad arraigada detrás de todos estos síntomas —la cual admito que corre por mis venas— es asumir que tenemos la autoridad de manejar la vida cristiana a nuestra manera. *Incluimos* a la iglesia en nuestros planes cuando y como nos conviene.

Dicho de otra manera, tratamos a la iglesia local como a un club al que nos unimos (o no). Esta asunción nos lleva —en cierta manera— a conducir nuestra vida cristiana al margen de la iglesia local aun cuando *nos* unimos a ella: “Claro que soy miembro de la iglesia, pero ¿por qué razón tengo que pedir a la congregación que me ayude a considerar si acepto un trabajo en una ciudad lejana?”.

Quiero que sepas que no estoy señalándote con el dedo. Estos instintos también forman parte de mi cultura. Te confieso que quiero hacer las cosas a mi manera. Prefiero no asumir responsabilidades por otras personas.

Pero esa no es la ilustración bíblica. Necesitamos cambiar nuestras gafas viejas por unas nuevas. ¿Estás preparado?

LA AUTORIDAD MÁS ALTA DEL REINO EN LA TIERRA

¿Qué es la iglesia local? Voy a decir varias cosas para responder a esta pregunta, pero permíteme empezar aquí: la iglesia local es la autoridad que Jesús ha instituido en la tierra para confirmar oficialmente nuestra vida cristiana y moldearla.

De la misma manera que Jesús ha instituido el Estado, ha instituido la iglesia local. Es una *autoridad institucional* porque Jesús la ha *instituido* con autoridad. Ahora bien, estoy evitando por todos los medios meterme aquí en un debate acerca de la relación entre Iglesia y Estado, pero hay algo que debes entender si vamos a tener un debate progresivo acerca del paradigma de la membresía eclesial:

Concepto importante 1: Así como la Biblia establece el Gobierno de tu nación como la más alta autoridad en la tierra en relación con tu ciudadanía en esa nación, también la Biblia establece la iglesia local como la más alta autoridad en la tierra en relación con tu discipulado en Cristo y con tu ciudadanía en la actual nación prometida de Cristo.

Por eso Jesús ha instituido el Estado dándole el *poder de la espada*. Básicamente, esto quiere decir que el Estado puede quitarte la vida (bajo la autoridad de la Palabra de Dios). Esto significa —por extensión— que el Estado tiene los mecanismos de seguridad necesarios para establecer las estructuras básicas de la sociedad; tales como decidir quién es reconocido públicamente como ciudadano.

Del mismo modo, Jesús ha instituido la iglesia local dándole el *poder de las llaves*. Básicamente, esto quiere decir que la iglesia local puede retirar la membresía a una persona (bajo la autoridad de la Palabra de Dios). Esto significa —por extensión— que la iglesia local tiene los mecanismos de seguridad necesarios para establecer las estructuras básicas de la vida del Reino, tales como decidir quién es reconocido públicamente como ciudadano.

HAY QUE BUSCAR LOS CONCEPTOS CORRECTOS

Por tanto, en vez de empezar con el concepto de la iglesia como asociación benéfica, necesitamos empezar con el concepto de la iglesia como el pueblo de un reino o nación. ¿Entiendes ahora por qué hablo de un cambio de categoría, como lo sería cambiar de un negocio a una familia?

La gente dice: “¿Dónde se encuentra la *membresía* en la Biblia?” y el problema es que están buscando algo así como un club al que unirse, porque la palabra *membresía* es una palabra que pertenece a los clubes. Los clubes, los partidos políticos y los sindicatos laborales tienen *miembros*. Pero normalmente no utilizamos la palabra *membresía* en relación con los gobiernos y los

ciudadanos de las naciones. No decimos: “Bueno, ¿cómo le va a la membresía de la nación española? ¿Ya habéis llegado a los 47 millones de miembros, verdad?”

Los clubes se fundan con algún punto de interés común. Los proveedores de servicios empiezan con alguna necesidad o deseo común. Las iglesias tienen todo esto y también tienen algo más: un Rey que exige la obediencia de Su pueblo. Las iglesias comienzan con un hecho: Jesús es Salvador y Señor. Él murió en la cruz por los pecados de todos los que creyeran en Él y lo siguieran.

Esto significa que la Biblia no habla de la *membresía de la iglesia* en la forma que a ti te gustaría que lo hiciera. En su lugar, habla de cómo los miembros de Su pueblo *se reúnen todos juntos, bajo Su suprema autoridad*. Jesús está interesado en los ciudadanos de un reino, no en los miembros de un club. Más aun, la Biblia utiliza una serie de metáforas acerca de la unidad de la iglesia (familia, vid, etc.). Esto nos lleva al segundo concepto importante:

Concepto importante 2: Cuando abras la Biblia no busques señales de un club con miembros voluntarios. En su lugar, busca a un Señor y a Su pueblo en unión. También debes buscar otras formas de unidad (hermanos y hermanas en una familia, pámpanos en una vid, etc.).

¿Aparece la membresía eclesial en la Biblia? Si buscas los conceptos correctos la encontrarás por todas partes. Trataré de demostrártelo en los capítulos 2, 3 y 4.

NO ES UN CLUB, SINO UNA EMBAJADA

Ahora bien, el concepto de iglesia implica mucho más que su autoridad institucional sobre nosotros. Necesitamos ver la iglesia como una familia, un rebaño, un templo y todo lo demás. Pero todas estas cosas deben colocarse dentro de la estructura de autoridad de la iglesia local, y esta es la razón por la cual empiezo en este punto. La autoridad de la iglesia *moldea* los aspectos familiares de la vida de la iglesia, los aspectos del cuerpo de la vida de la iglesia y todos los demás aspectos.

Por tanto, voy a utilizar varias metáforas bíblicas para describir a qué se parece la vida en la iglesia local. Me gustaría empezar con una metáfora sobre la cual podamos construir; una que reemplaza el concepto de *club* o de *proveedor de servicios*: la metáfora de la embajada.

¿De dónde saco el concepto de la embajada? Lo saco del concepto bíblico del Reino de Cristo. La iglesia no es el Reino, es el puesto fronterizo o embajada de ese Reino.

¿Qué es una embajada? Es una institución que representa a una nación dentro de otra nación. Declara los intereses de su *nación natal* a la *nación que los acoge* y protege a los ciudadanos de la nación natal que viven en la nación que los acoge. Te pongo un ejemplo: estuve cinco meses estudiando en Bruselas (Bélgica). Durante mi estancia allí mi pasaporte caducó. Si hubiese intentado salir del país sin haber renovado mi pasaporte habría tenido problemas. Ya no tenía un documento válido que confirmara mi ciudadanía estadounidense. Así que una tarde me fui a la Embajada de los Estados Unidos en Bruselas y renové mi pasaporte. La embajada *no me hizo*

ciudadano de los EE.UU. esa tarde, pero lo *confirmó* oficialmente. A pesar de que soy un ciudadano estadounidense, no tengo la autoridad oficial de declararme a mí mismo como tal ante las naciones. Sin embargo, la confirmación de la embajada me dio la posibilidad de continuar viviendo en una ciudad extranjera protegido por todos los derechos y beneficios de mi ciudadanía.

Por tanto, una embajada representa un lugar dentro de otro lugar del globo terráqueo. Pero, ¿qué pasaría si te dijera que hay otro tipo de embajada, una que representa un lugar *del futuro*? Pues eso es la iglesia local. Representa el grupo completo de las personas bajo el señorío de Cristo que se reunirá al final de la historia.

Pablo nos dice que la ciudadanía cristiana está en los cielos. Hasta nos llama *ciudadanos de Israel*, lo cual es interesante cuando consideramos lo que significaba la ciudadanía para los judíos.

De todas maneras —y a diferencia de Israel— la patria del cristiano no está en ningún lugar del planeta tierra. Somos extranjeros y peregrinos. Los cristianos deben anhelar llegar a su patria. Están esperando el día cuando “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”, cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que “Jesucristo es el Señor” (Ap 11:15; Fil 2:10-11).

Pero espera un momento. Hay un lugar en la tierra donde los ciudadanos celestiales pueden encontrar —ahora mismo— asilo y reconocimiento oficial: la iglesia local. Las iglesias representan el gobierno de Cristo aquí y ahora. Reconocen y protegen a Sus ciudadanos aquí y ahora. Proclaman Sus leyes aquí y ahora. Se arrodillan ante su Rey aquí y ahora, e instan a todo el mundo a hacer lo mismo. Aquí tienes, pues, el tercer concepto importante:

Concepto importante 3: Una iglesia local es una verdadera embajada, establecida en el presente, que representa el Reino futuro de Cristo y Su Iglesia universal.

El concepto de la membresía eclesial emana de forma natural de esta ilustración de la iglesia local. ¿Qué significa ser un miembro de la iglesia? Significa ser alguien que cruza las puertas de la embajada asegurando pertenecer al Reino de Cristo: “Hola, me llamo cristiano”. El oficial de la embajada presiona unas cuantas teclas en su ordenador y dice: “Sí, ya veo tu historial. Aquí tienes tu pasaporte”. Ahora él puede disfrutar de muchos de los derechos, beneficios y responsabilidades de la ciudadanía aunque viva en un país extranjero. Pero aun hay más —y esta es la parte más sorprendente—, la persona se convierte en parte de la embajada misma: uno de los oficiales que confirma y supervisa a otros. Ser miembro de la iglesia significa *ser* la iglesia; al menos una parte de ella.

Por tanto, el miembro de la iglesia es alguien reconocido formalmente como cristiano y una parte del cuerpo universal de Cristo. Esto no quiere decir que las iglesias acierten siempre, pero tienen la responsabilidad de identificar y confirmar quién pertenece al Reino y quién no. Este es el cuarto concepto importante:

Concepto importante 4: El miembro de iglesia es la persona que ha sido reconocida oficial y públicamente como cristiana ante las naciones, al mismo tiempo que comparte la misma autoridad oficial de confirmar a otros cristianos de su iglesia y supervisarlos.

La membresía eclesial es más que esto. Necesitamos hablar de nuevo acerca de los conceptos de membresía que encontramos en la familia, el cuerpo, el rebaño y muchas cosas más, tal y como veremos en el capítulo 4.

Pero empezamos aquí porque representa la autoridad del Reino que Cristo nos ha dado, no como cristianos individuales, sino como miembros de una iglesia local. Jesús no nos dejó solos para que nos gobernásemos a nosotros mismos y nos declarásemos sus ciudadanos. Él dejó una institución preparada para confirmarnos como creyentes y para moldear nuestras vidas cristianas y dirigir las. La autoridad —tipo embajada— de la iglesia local da a las personas que van diciendo “Soy de Jesús” la oportunidad de demostrar que esas palabras significan algo. La iglesia local protege la reputación de Cristo separando los creyentes verdaderos de los falsos. La iglesia local posibilita que el mundo mire al lienzo de la familia de Dios y vea un cuadro auténtico del amor y la santidad de Cristo, no una falsificación. La iglesia local establece una ruta con barandillas de seguridad y áreas de descanso para el largo trayecto de la vida cristiana.

Los reyes y los gobernantes de las naciones cuidan mucho a quienes reconocen como sus ciudadanos. ¿No hará lo mismo el Rey del universo?

NO NOS UNIMOS, SINO QUE NOS SOMETEMOS

Si Jesús ha provisto a la iglesia local de autoridad sobre nosotros, entonces no nos *unimos* simplemente a la iglesia como hacemos con los clubes o asociaciones benéficas; sino que nos *sometemos* a

ellas como hacemos con los gobiernos. Aquí tienes el quinto concepto importante:

Concepto importante 5: Los cristianos no se *unen* a las iglesias; se *someten* a ellas.

Después de todo, tanto la Iglesia como el Gobierno representan la autoridad de Jesús, aunque de formas diferentes. Hasta los pastores y los líderes eclesiales deben someterse de esta manera a la iglesia. También ellos deben tener su ciudadanía confirmada por la iglesia a través de la Cena del Señor.

Ahora bien, no me entiendas mal. Desde el punto de vista no cristiano la iglesia local es una asociación benéfica; nadie tiene la obligación de unirse a ella. Pero desde el punto de vista cristiano no es así. Una vez que has escogido a Cristo también debes escoger a Su familia. Es un paquete de *todo incluido*. Escoge al Padre y al Hijo y tendrás que escoger la familia completa (lo cual se hace a través de la iglesia local).

Además, la iglesia ejerce la autoridad que le ha dado Dios de forma muy diferente al Estado. Jesús dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” (Mt 20:25). Y en la siguiente frase dice que la autoridad cristiana funciona entregando nuestras vidas por el bien de los demás, como él hizo por nosotros (vv. 26-28). La autoridad cristiana también funciona por el poder eterno, efectivo y transformador de la Palabra y el Espíritu Santo; no por los poderes manipuladores de la persuasión y la coerción.

Aun así, Jesús quiso que los cristianos se dieran a sí mismos —se sometieran a sí mismos— voluntariamente a la iglesia local. Lo que esto significa y lo que no, lo veremos en el capítulo 6.

POR QUÉ LAS IGLESIAS SON UNA AMENAZA NACIONAL E INTERNACIONAL

Tengo la impresión de que muchos cristianos no comprenden lo que significa la membresía y por qué es tan importante. Esto es debido a que nos hemos estado planteando mal este asunto desde el principio. No obstante, puedo señalar dos grupos que comprenden verdaderamente bien la importancia de este tema. En primer lugar, piensa en todos los gobiernos que han perseguido a las iglesias y a sus miembros. Estos gobiernos se equivocaron al considerar a las iglesias como una amenaza para su poder institucional (Jesús no les dio el poder de la espada a las iglesias). Aunque tales gobiernos acertaron plenamente en creer que los miembros de las iglesias no les rendirían una lealtad completa. Se la rinden a Jesús.

Mira cómo Eusebio —historiador romano del siglo IV— describió a un cristiano de la iglesia primitiva llamado Sanctus, cuando éste fue llevado ante sus torturadores en el año 177 a. C.: “Permaneció ante sus acusadores con tal resolución que ni siquiera les dijo su propio nombre, su raza, su lugar de nacimiento o si era esclavo o libre. Respondió —en latín— a todas las preguntas de la misma manera: ‘Soy cristiano’. Esto lo afirmó una y otra vez, en lugar de decir su nombre, su lugar de nacimiento, su nacionalidad o cualquier otra cosa. Los paganos no escucharon ninguna otra palabra de él”.²

El segundo grupo que comprende la importancia de este asunto es el de los cristianos —como Sanctus— que han vivido bajo persecución, especialmente los que han vivido bajo la persecución aprobada por el Estado. Estos hermanos y hermanas han arriesgado sus vidas bautizándose para pertenecer a la iglesia. No se te ocurra hablarles de *membresía voluntaria* como si la iglesia fuese una liguilla de bolos. Ellos saben cuál es el precio de su lealtad. Esto me lleva a preguntarme si este libro tendrá más sentido para ellos que para los cristianos occidentales como yo. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5:10).

Te voy a pedir que te imagines una esfera con todas las naciones del mundo dibujadas en ella. Ahora imagínate una pequeña embajada de luz. Es una reunión de cristianos, congregados en el nombre de su Rey Jesús. Entonces el punto de luz se divide en dos, después en cuatro, luego en ocho y así continúa. Una nueva nación está creciendo; una nación instalada dentro de otra nación. Esta nueva nación no mueve las fronteras en el mapa, pero tampoco puede ser contenida por sus líneas. Las líneas de las fronteras no tienen la autoridad para detener a estos ciudadanos celestiales. Los puntos de luz traspasan todas las fronteras, esparciéndose por todas partes como un virus contagioso, como las estrellas que aparecen una a una a medida que el cielo se oscurece.

Estas son las iglesias de Cristo y sus miembros. El mundo nunca conoció nada que se les pareciera.

PRINCIPIOS NEOTESTAMENTARIOS DE LA MEMBRESÍA

Ya que nuestro objetivo es comprender lo que significa la membresía eclesial, será beneficioso darnos juntos un pequeño paseo por el paisaje del Nuevo Testamento, simplemente para asegurarnos de que estamos mirando las mismas cosas. Esto es como comprar un terreno; no tienes suficiente con la descripción de la inmobiliaria, prefieres ir a ver el terreno por ti mismo.

¿Te gustaría ver el *terreno* viajando atrás en el tiempo a las primeras décadas de la iglesia primitiva, empezando en el año 30 d. C.?

Imaginemos que nuestra máquina del tiempo nos lleva a algún lugar sobre el Atlántico Norte y volamos hacia el sur, a lo que los romanos llamaban *Britania*. Mirando hacia abajo, vemos Stonehenge que por aquel entonces ya tiene 2500 años. No reconocemos mucho más; Londres aún tardará otra década en ser fundada por los soldados romanos.

Cruzamos un canal de agua y sobrevolamos los campos y los bosques de la *Galia*, una tierra conquistada por Julio César en el año 51 a. C. En la actualidad, esa área se llama Francia. Cruzamos los nevados Alpes y planeamos sobre los oscuros y polvorientos

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La Membresía de la iglesia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!